

Principios esenciales para la enseñanza de la religión en el Evangelio de Mateo

Eduardo Franco
Universidad Adventista de Chile
eduardofranco@unach.cl

Introducción

La tarea de enseñar se encuentra en el corazón de la comisión evangélica dada por Jesús a sus discípulos: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; *enseñándoles* que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mt 28:19-20). Esta fue una tarea que los discípulos desarrollaron con seriedad desde el inicio de su ministerio: “Habiendo oído esto, entraron de mañana en el templo, y *enseñaban*” (Hch 5:21). De esta manera, la enseñanza de la fe fue la base del trabajo de los apóstoles, tanto para la evangelización de nuevos conversos (Hch 8:31), como para la fundación y consolidación de las nuevas comunidades de creyentes. Un ejemplo de esto se observa en la estrategia misionera utilizada por los apóstoles en Antioquía. Se nos informa que “se congregaron allí todo un año con la iglesia y *enseñaron* a mucha gente” (Hch 11:26). Tan importante era la enseñanza, que dicha aptitud era un requisito para la elección y denominación de los obispos: “apto para *enseñar*” (1Ti 3:2).

El propio ministerio de Cristo estableció la obra educativa como complementaria a la evangelización (Mt 4:23). En el caso de la Iglesia Adventista del séptimo día (IASD), la enseñanza y la transmisión de la fe han catalizado la fundación de instituciones educativas.

Ellen White comentó respecto a los propósitos al declarar que “nuestra escuela fue establecida, no simplemente para enseñar las ciencias, sino con el propósito de instruir en los grandes principios de la Palabra de Dios, y en los deberes prácticos de la vida diaria”.¹

De esta manera, ella ubica el rol de la enseñanza religiosa como un elemento crucial para el propósito y los objetivos de la Educación Adventista. Esto ha resultado en que la IASD haya desarrollado un amplio y complejo sistema educacional en el mundo; uno que abarca la etapa pre-escolar hasta la educación superior, con un total de 8.539

¹ Ellen White, *Consejos para los Maestros* (Silver Springs, MD: Pacific Press Publishing Association, 1971), 86.

instituciones, las que incluyen escuelas primarias, secundarias, institutos y universidades.²

Tal es la importancia de la obra educativa, que la División Sudamericana de la IASD contempla a quienes trabajan en el área educativa en la línea de ordenación ministerial.³ En definitiva, la enseñanza de la fe es fundamental en los proyectos educativos patrocinados por la Iglesia Adventista en todos sus niveles.

Dada la importancia de la enseñanza de la religión evidenciada por la Biblia y por la práctica de la iglesia adventista en el presente, y considerando que para la IASD toda práctica religiosa debe fundamentarse en una sólida teología bíblica⁴ se hace necesario ir al texto sagrado para buscar en él tanto los principios fundamentales de una teología de la educación religiosa como de la práctica de la misma.

En este marco, el presente trabajo pretende un primer acercamiento al libro de Mateo a fin de extraer algunos principios que pueden contribuir a una teología de la enseñanza religiosa.

¿Por qué Mateo?

Mateo abre y cierra el relato del ministerio de Cristo utilizando el verbo enseñar (διδάσκω), ambas veces como participio. Ocurre en Mateo 4:23, justo antes de introducir su sermón magistral conocido como el Sermón de la montaña (5:1–7:29). También ocurre en el contexto de la gran comisión, “enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mt 28:20).

Se ha reconocido que el libro de Mateo puede estar organizado en torno a cinco discursos de Cristo. Estos discursos se pueden identificar fácilmente por medio de la fórmula, “Cuando terminó Jesús estas palabras” (7:28; 11:1; 13:53; 19:1; 26:1).⁵ Estos discursos están agrupados por vías temática más que por criterios cronológicos, lo que demuestra el énfasis que Mateo busca dar a las enseñanzas de Jesús.⁶ Esto se suma a los propios comentarios de tipo midrásico que Mateo realiza al citar el Antiguo Testamento, lo sugiere un propósito catequético

² Franco, Eduardo. “Theological Foundation of Christian Religious Education.” Class Paper, 2019. Religious Education, Andrews University.

³ Secretaría de la División Sudamericana, *Reglamentos Eclesiástico-Administrativos*, ed. Walter Esteger y Evaldino Ramos, Séptima ed. (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2022), 581-594.

⁴ cf. Fernando Canale, “Completando la teología Adventista: el proyecto teológico Adventista y su impacto en la unidad y misión de la Iglesia - Parte I,” *DavarLogos* 6, no. 1 (1997), 67, 68.

⁵ Robert H. Mounce, *Matthew*. New International Biblical Commentary (Peabody: Hendrickson Publishers, 1991), 3.

⁶ *Ibid.*, 8.

para este Evangelio en el contexto del discipulado a los nuevos conversos.⁷ Este enfoque en Mateo es de especial valor para responder una pregunta en particular: ¿Qué principios podemos encontrar en los relatos y en los discursos de Jesús, tal como los registra Mateo, que puedan orientar el quehacer de la Enseñanza Religiosa?

El principio de las Escrituras como fundamento

Ya se ha podido señalar cómo Mateo introduce tempranamente el énfasis de la enseñanza en el ministerio de Jesús. En el cierre del ciclo del bautismo y las tentaciones de Jesús, Mateo nos indica que Jesús recorrió toda Galilea “Enseñando en las sinagogas de ellos” (Mt 4:23). Esta descripción cierra y al mismo tiempo abre lo que el Evangelio presenta a continuación: el sermón de la montaña. Jesús “subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos y abriendo su boca les enseñaba” (ἐδίδασκεν, Mateo 5:1, 2). Esto indica que el sermón registrado a continuación está compuesto de enseñanza e instrucción; noción que se refuerza por la postura sentada de Jesús, propia de los maestros al instruir a sus discípulos.⁸

En su discurso, Jesús deja en claro que no ha “venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para cambiar sino para cumplir” (Mt 5:17). El compromiso de Jesús con las Escrituras ya ha sido destacado por Mateo en el ciclo de las tentaciones de Jesús (4:1-10). Jesús fundamentó su propia práctica religiosa en el Escritura, encontrando en ella una guía para conducirse, adorar y encontrar dirección para su vida espiritual y física en medio de la tentación. El uso que Jesús hace de la Escritura deja claro que él no sólo conoce el texto Bíblico, sino que además su hermenéutica es rigurosa, conociendo y respetando el significado de cada pasaje en su contexto original, para luego aplicándolos adecuadamente en un escenario novedoso.⁹ Jesucristo deja entrever que las Escrituras eran fundamento de su cosmovisión. Será ese mismo fundamento el que Jesús establecerá para su enseñanza.

Una evidencia poderosa del rol fundación de las Escrituras en la enseñanza de Jesús es la intertextualidad presente en las narraciones y discursos del Evangelio de Mateo. Se han podido identificar al menos 10 citas al Antiguo Testamento con la fórmula –aunque con variaciones

⁷ Donald A. Hagner, *Matthew 1–13*. 33A de Word Biblical Commentary (Grand Rapids: Zondervan, 1993), lviii.

⁸ Michael J. Wilkins, “Matthew,” en *Matthew, Mark, Luke*, vol. 1 de *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary: New Testament*. ed. Clinton E. Arnold (Grand Rapids: Zondervan, 2002), 34.

⁹ Donald C. McIntyre, “The Testing of Jesus in Light of the Dead Sea Scrolls and Intertextual Hermeneutics,” *Eleutheria* 5, no. 1 (2021): 9.

menores— “para que se cumpliese lo dicho por el profeta”.¹⁰ El evangelista abre y cierra el ministerio de Jesucristo con esta fórmula. En 4:14-16 se nos indica que Jesús habitó en Capernaúm para cumplir las Escrituras, al igual que su entrada triunfal en Jerusalén conforme a lo señalado por Zacarías (Mt 21:4).

Otra arista respecto del rol fundacional de las Escrituras es el uso extensivo de ellas al confrontar la interpretación rabínica en 5:17-48. Jesús enseña la correcta interpretación de la Ley, contraria a las distintas interpretaciones rabínicas. Se justifica que las Escrituras sean la norma, ya que los verdaderos hijos de Dios deben alcanzar la perfección: “Sed pues vosotros perfectos, como vuestro padre que está en los cielos es perfecto” (v. 48), una clara referencia a Levítico 19:2.

La preferencia de Jesús por la Torá sobre la tradición rabínica también se hace evidente en la discusión sobre el lavamiento de las manos. En aquella ocasión Jesús refuta a los escribas y fariseos dado que quebrantan el mandamiento “honra a tu padre y a tu madre” (Ex 20:12) con la tradición oral que justifica el incumplimiento de ese mandamiento. Jesús declara una sentencia contra ellos citando Isaías 29:13: “Este pueblo me labios me honra más su corazón está lejos de mí” (Mt 15:8).

Otro ejemplo de este principio es la respuesta de Jesús a los maestros de la ley respecto al más grande mandamiento (Mt 22:34-40). Su respuesta es el amor a Dios y el amor al prójimo, construida en base a Deuteronomio 6:5 y Levítico 19:19. Una vez más, la revelación divina es el fundamento intencional y deliberado de la enseñanza de Jesús.

Además, es posible advertir otras instancias en las que Jesús fundamenta su enseñanza en el Antiguo Testamento. Un análisis exhaustivo de estas citas ha sido hecho por Richard Hays. Él dedica un capítulo completo de su obra (*Echoes of Scriptures in the Gospels*) para el análisis de las citas del Antiguo Testamento en Mateo.¹¹

El uso de las Escrituras por parte de Jesús nos permite discernir el principio del rol fundacional de estas para la enseñanza de la religión. De las Escrituras debe emerger nuestra doctrina, principios hermenéuticos y cosmovisión. De este modo, la Biblia es el fundamento de todo quehacer en la educación religiosa. Jesús fundamentó no solo su enseñanza doctrinal en la Escritura, sino también su práctica. Él enseñó no sólo con palabras, sino también, con su propia vida. Esto nos introduce al siguiente principio para la enseñanza de la religión encontrado en el evangelio de Mateo: el modelamiento o ejemplo.

¹⁰ 1:22-23; 2:15, 17, 18; 2:23; 4:14-16; 8:17; 12:17-21; 13:35; 21:4-5; 27:9; Ver Hays, *Echoes of Scripture in the Gospels* (Waco, TX: Baylor University Press, 2016), 137.

¹¹ Hays, 105-190.

El principio del modelamiento o ejemplo

Cuando Jesús dio a los discípulos la gran comisión, les ordenó que enseñaran a los nuevos conversos que guarden “todas las cosas que os he mandado” (Mt 28:20). Saldarini sugiere que “las cosas que os he mandado” abarcan todo el contenido del evangelio y la enseñanza de Cristo,¹² de modo que los nuevos conversos deben aprender lo que los discípulos aprendieron de Cristo. Uno de los aspectos que los apóstoles debieron aprender se halla en Mateo 11:29, texto que merece especial atención: “Aprended de mí que soy manso y humilde”. Este pasaje contiene elementos relevantes para la enseñanza de la religión, más aún cuando es el propio Jesús el objeto del aprendizaje de los discípulos.

“Aprended” (μάθετε) hace alusión a un proceso de instrucción intencional, ya sea formal o informal; es ser enseñado en una relación maestro discípulo.¹³ Jesús se ubica como quien imparte la instrucción y los discípulos son los aprendices. El hecho de que deben aprender “de mí” (ἀπ’ ἐμοῦ, preposición + genitivo de fuente) identifica al propio Jesús como el origen del contenido a ser aprendido por los apóstoles. Esto implica que deben aprender no sólo de lo que Jesús indica, sino de lo que hace y es: él es el modelo a seguir. Esta noción se confirma con la expresión “que soy” (ὅτι [...] εἶμι). Jesús no enseña meramente conceptos o ideas; él apoya su enseñanza en su persona. El *ethos* de Jesús constituye el contenido encarnado de lo que debía ser aprendido por los apóstoles. Lo que Jesús desea que sus seguidores aprendan es a ser “manso” (πραῦς) “y humilde” (ταπεινός) de corazón. El concepto de “manso” denota una persona bondadosa, sin actitud hostil.¹⁴ El rasgo de “humilde” hace referencia a una actitud servicial, a una persona que no desea ejercer autoridad sobre otros o rango superior.¹⁵ La práctica de Cristo es plenamente congruente con su enseñanza oral, por lo que es un perfecto ejemplo de aquello que desea que sus discípulos aprendan. Esta idea se refuerza por las palabras de Jesús: “porque ejemplo os he dado para que como yo os he hecho vosotros también hagáis” (Jn 13:15). El ejemplo dado por Jesús es intencional; ofrece un ejemplo que debe ser aprendido y replicado. Jesús enseñó a través del modelamiento a sus discípulos, y es así como su Iglesia debe aprender en la actualidad.

El principio del modelamiento practicado por Jesús es un modelo a seguir en nuestra propia enseñanza de la religión. Además, así como el modelamiento formó a la primera comunidad de cristianos, la comunidad

¹² Anthony J. Saldarini, *Matthew*. ed. James D.G. Dunn y John W. Rogerson, Eerdmans Commentary on the Bible (Grand Rapids: Eerdmans, 2003), 1062.

¹³ L&N, s.v. “μανθάνω,” 327; D. Müller, *NIDNTT*, s.v. “Disciple, Follow, Imitate, After,” 1:488.

¹⁴ L&N, s.v. “πραῦς,” 749.

¹⁵ L&N, s.v. “ταπεινός,” 748.

eclesial debe incorporar este principio como un aspecto vital de su existencia.

El principio de la cercanía

Un factor que emerge al observar manera en que Jesús preparó a los discípulos para la tarea que les encomendaría es el de la cercanía. Él los llamó para estar con él (Mc 3:14). En Mateo, observamos que Jesús llama Pedro y Andrés a dejar su actividad para ser “pescadores de hombres” (Mt 4:19). Lo mismo ocurre con Jacobo y Juan; ellos dejan la barca y se disponen a seguir a Jesús (v. 22). De esta manera, los discípulos deben entrar y conformar una comunidad nueva en torno a Jesús como maestro. Esta comunión constituyó el medio por el cual Jesús les enseñó a vivir como él. Esa cercanía, y no solo sus palabras, los transformaría. Ellen White expresa,

“La ilustración más completa de los métodos de Cristo como maestro, se encuentra en la educación que él dio a los doce primeros discípulos. Esos hombres debían llevar grandes responsabilidades. Los había escogido porque podía infundirles su Espíritu y prepararlos para impulsar su obra en la tierra una vez que él se fuera. A ellos más que a nadie les concedió la ventaja de su compañía. Por medio de su relación personal dejó su sello en estos colaboradores escogidos. “La vida fue manifestada—dice Juan, el amado—, y la hemos visto, y testificamos”.

“Solamente por medio de una comunión tal—la comunión de la mente con la mente, del corazón con el corazón, de lo humano con lo divino—se puede transmitir esa energía vivificadora, transmisión que constituye el papel de la verdadera educación. Únicamente la vida engendra vida.

“En la educación de sus discípulos, el Salvador siguió el sistema de educación establecido al principio. Los primeros doce escogidos, junto con unos pocos que, para atender sus necesidades, estaban de vez en cuando en relación con ellos, formaban la familia de Jesús. Estaban con él en la casa, junto a la mesa, en la intimidad, en el campo. Lo acompañaban en sus viajes, compartían sus pruebas y tareas y, hasta donde podían, participaban de su trabajo”.¹⁶

Según el relato de Mateo, lo primero que se relata luego de su llamamiento es que los discípulos se encuentran sentados a la mesa con Jesús (Mt 9:10). Fue en escenas como estas que los discípulos compartieron con Jesús; en diferentes experiencias de compañerismo Jesús les traspasó su visión de Dios, del pueblo de Dios y de la misión redentora y restauradora.

Los lazos de compañerismo con Jesús deben ser tan fuertes que hasta es necesario amarlo por sobre la propia familia (10:37), y quienes dejen posesiones y/o familia por seguir a Jesús será recompensado en el

¹⁶ Ellen White, *La Educación* (Doral, Florida: Asociación Publicadora Interamericana, 2009), 62.

cielo (19:29). Jesús no está llamando al abandono o a la enemistad respecto a la familia, sino a dar máxima prioridad al compromiso con él y su misión. Ni el amor a la familia debiera desviar de tal compromiso; la comunión con Jesús se refleja en una priorización de nuestra lealtad, colocando a Jesús en primer lugar.¹⁷

Al mismo tiempo, la comunidad de creyentes es importante para Jesús, tanto así que oró por su unidad (Jn 17:21-23). Incluso manifestó una relación recíproca hacia ellos en los momentos más difíciles. Jesús buscó compañía en este grupo cercano en momentos de intensa oración (26:36-43) y se reunió con ellos una vez resucitado (28:16-20).

Esta comunidad y relación de Jesús con los discípulos establece el principio de la cercanía. Jesús enseña y prepara a los futuros líderes desde la cercanía, en convivencia diaria, en intimidad. A través de esa comunión los moldeó y los preparó para el liderazgo. Sus discípulos constituyeron el núcleo de una comunidad mayor, por la que Jesús oró anhelando que se mantuviese unida. De hecho, más personas creerían y se unirían toda vez que se amasen unos a otros (Jn 13:35).

En Mateo el amor recíproco entre Dios, sus hijos y el prójimo (22:34-40) se encuentra claramente señalado como un aspecto central. Este amor se expresa en acciones y actitudes concretas, por ejemplo, perdonando al hermano (18:15-22) y atendiendo sus necesidades (25:40). Estos factores nos conducen al siguiente principio que emerge del texto: el principio del servicio.

El principio del servicio

El ideal del servicio aparece muy tempranamente en Mateo. En los primeros capítulos del Evangelio, algunos han identificado el tema del servicio centrado en Jesús.¹⁸ Él es el Siervo de Dios y, desde su nacimiento, en la predicación de Juan el Bautista y en su bautismo, se lo designa como el Mesías prometido que ha venido a servir.¹⁹

En el Sermón de la montaña, la actitud de servir es presentado como una característica de los ciudadanos del reino. En primer lugar, los hijos de Dios deben escoger servir a Dios en lugar de sí mismos o el dinero (6:24). Además, el ciudadano del Reino no existe para su propio

¹⁷ R. T. France, *Matthew: An Introduction and Commentary*, en Tyndale New Testament Commentaries (Downers Grove: InterVarsity Press, 1985), 192-193.

¹⁸ Kenyn M. Curteton, "Jesus as Son and Servant: An Investigation of the Baptism and Testing Narratives and Their Significance for Cohesion, Plot, and Christology in Matthew" (Ph.D. diss., Southwestern Baptist Theological Seminary, 1993), 74.

¹⁹ Yigal Levin, "Jesus, 'Son of God' and 'Son of David': The 'Adoption' of Jesus into the Davidic Line," *Journal for the Study of the New Testament* 28, no. 4 (2006): 424.

beneficio, sino que existe para el beneficio del mundo, simbolizado en la sal (5:24) y en la luz (6:14-26). Debe manifestar una actitud de servicio, amor y perdón, incluso hacia los enemigos (5:40-42). Cada uno de estos aspectos fue modelado por el propio Jesucristo en su debido tiempo. El servicio se manifestó en el propio Cristo cada vez que atendía las necesidades de los marginados y necesitados. Abundan los ejemplos en el evangelio, como la alimentación de los cinco mil (14:20-31) y los múltiples milagros de sanidad. Al mismo tiempo, el servicio es una cualidad que Jesús declara que buscará en sus hijos cuando retorne por segunda vez (25:40). Los discípulos de Cristo, futuros maestros y líderes de la iglesia cristiana, deben aprender del propio Jesús que el liderazgo debe ser ejercido desde el servicio: “aprended de mí que soy manso y humilde de corazón” (11:29).

Hacia el final de su ministerio, Jesús vuelve a tocar el tema del servicio en el contexto del liderazgo que sus discípulos habrían de desarrollar (20:20-28). Jesús aborda el tema de manera más explícitamente después de la petición por los primeros puestos de parte de Santiago y Juan, diciéndoles:

“Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:25-28).

Otra vez, Jesús se pone a sí mismo como el ejemplo a seguir. El maestro y líder espiritual debe ejercer su rol de liderazgo y de enseñanza desde el servicio, con un foco claro en el beneficio de los demás. Este servicio obedece a una motivación interior que tiene relación con la esencia misma de Dios: el principio del amor.

El principio del amor

El amor es señalado por Cristo como la síntesis de su enseñanza y la del Antiguo Testamento.²⁰ En Mateo 22:34-40, Jesús resume su enseñanza y señala el amor a Dios y al prójimo como el más grande mandamiento, aquel en el que se resume la ley y los profetas.²¹ John Peckham señala que el amor es el principio que provee el fundamento al

²⁰ Oscar S. Brooks, “The Function of the Double Love Command in Matthew 22:34-40,” *Andrews University Seminary Studies* 36, no. 1 (1998): 20-22.

²¹ Cf. Dt 6:5; Lv 19:18.

mismo gobierno de Dios en el universo.²² El propio acto de la encarnación es un acto de amor, y los ciudadanos del reino también son llamados a amar (Mt 5:38-47). No obstante, el amor no nace naturalmente en el ser humano, sino que es una respuesta a quien lo amó primero: Dios.²³ El amor como aspecto fundamental del carácter de los seguidores de Cristo se menciona justo antes de la invitación a ser perfectos como Dios lo es (5:48). Se entiende, pues, que los seguidores de Cristo tendrán un carácter amoroso como el de Dios.²⁴ De hecho, en el Sermón del Monte Jesús definió a los ciudadanos del reino como personas que aman aun a sus enemigos (Mt 5:44).

La función didáctica del amor es crucial para dar testimonio del carácter de Dios y para despertar la fe en nuevos creyentes. Esto queda claro en las palabras de Jesús: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Jn 13:35). Para el educador religioso —cuyo propósito es enseñar los fundamentos de la fe—, dar evidencias del amor a Dios y al prójimo en su propia vida es vital. Solo así podrá comunicar la fe a otros de modo que ellos también crean.

El amor es la estrategia que usó Jesús para dar a conocer al Padre. Con acciones concretas, visibles y conocidas por las personas, reveló lo desconocido de Dios a las personas.

Conclusión

La enseñanza y la misión se relacionan y son parte integral de la gran comisión (Mt 28:19, 20). La tarea pedagógica es parte fundamental de la obra encomendada por Jesús a sus apóstoles en ocasión de su ascensión. La IASD ha buscado integrar este ideal en la *raison d'être* de sus instituciones educativas. Se busca que los alumnos adopten una cosmovisión bíblica-cristiana, lo que significa que la enseñanza de la religión es parte fundamental del quehacer diario de todo sistema educativo cristiano. Si hemos de realizar esta tarea de manera correcta, debemos buscar principios orientadores que sostengan este objetivo en el tiempo. El Evangelio de Mateo nos ha permitido formular cinco.

Estos principios pueden ayudar a construir una teología de la enseñanza religiosa, además de servir de guía y fundamento para los propósitos y actividad del educador religioso. Se ha podido hallar en el

²² John C. Peckham, *The Love of God: A Canonical Model* (Downers Grove: InterVarsity Press, 2015).

²³ Ibid.

²⁴ D. A. Carson, “Matthew,” en *Matthew & Mark*, vol. 9 de *The Expositor's Bible Commentary Revised Edition*. ed. Tremper Longman III and David E. Garland (Grand Rapids: Zondervan, 2010), 195.

propio Jesús el modelo a seguir en cuanto a los fundamentos y práctica de la enseñanza religiosa.

El fundamento de nuestra enseñanza se halla en las Escrituras. Se requiere una hermenéutica que respete el sentido del texto en su contexto original, y que aplique el significado del pasaje al presente. El educador religioso, al igual que Jesús, aplicará el principio del modelamiento, encarnando en su propia vida aquello que desea que sus alumnos aprendan. El principio de la cercanía nos muestra que la enseñanza religiosa debe ejercerse desde la convivencia íntima y cercana y no desde la distancia. Además, el educador religioso demostrará tanto en el ejercicio de su profesión como en su *ethos* personal, una orientación genuina al servicio, principio que condujo el ministerio de Cristo. Finalmente, el educador religioso se guiará y motivará por el principio del amor. El amor no solo constituye el fundamento del gobierno de Dios, sino que es la evidencia innegable de un discipulado que comunica y enseña siguiendo el modelo de Jesucristo.